



## NATIVITY MESSAGE OF HIS BEATITUDE METROPOLITAN TIKHON 2021



Al Clero, Monásticos, y Fieles de la Iglesia Ortodoxa en América,

Mis amados hijos en el Señor,

**¡CRISTO HA NACIDO! ¡GLORIFIQUÉMOSE!**

Hoy les saludo en esta Gran Fiesta de nuestra iluminación. Durante la Divina Liturgia Vesperral de San Basilio para esta fiesta cantamos lo siguiente:

*Cuando el Señor Jesús nació de la santísima virgen, el universo entero se llenó de luz. Los pastores contemplaban en los campos. Los sabios adoraban y los ángeles cantaban. Mas Herodes preocupado estaba, pues Dios se apareció en la carne. ¡Él es el Salvador de nuestras almas!*

(Tercer Estiquio para  
"Señor, a Ti he clamado")

La entrada del Señor en este mundo nos invita a perseguir esta iluminación espiritual, la cual es Cristo, siendo Él mismo la Sabiduría de Dios. En el Evangelio leemos que los pastores dejaron sus pastizales para ir en busca de Cristo Infante. Así mismo, los magos, hombres sabios de Oriente, viajaron en su busca de la verdadera Sabiduría, la cual encontraron reposando sobre el pesebre. Llegando allí a un gran costo y con gran esfuerzo para adorar a Cristo y ofrecerle presentes. A cambio de esto, la oscuridad que estaba en sus corazones se desvaneció, y ellos se marcharon, rehusándose regresar a Herodes, y en su lugar "regresaron a su tierra por otro camino" (Mateo 2:12)

Pero nosotros sabemos que no todos quieren esta luz que el Señor nos ofrece. Herodes no la quiso. Y recordamos que el también perseguía la Sabiduría de Dios. Pero en lugar de buscar iluminación de Él, Herodes busco derramar su sangre, pre-

Continue on page two

firiendo el poder mundano que la bendición celestial. Su visión era muy angosta para poder ver que al tratar de proteger su trono, él se mantuvo en la oscuridad del pecado, la ignorancia, y la egoísta ambición.

Viendo estos ejemplos, nosotros necesitamos la luz de la Natividad de Cristo en nuestro mundo oscurecido por la confusión, la ansiedad, y las tentaciones. Tal vez batallemos para poder ver esta luz en nuestro sufriente mundo, atormentado por una pandemia, y con cambios sociales ocurriendo de manera alarmante. Profundamente sentimos las palabras de San Pablo: “sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.” (Romanos 8:22-23)

¡Anímense! Es en nuestro mundo que “gime con dolores de parto,” en el cual nuestro Redentor nace. Dios en su amor por la humanidad no abandonó al mundo en la oscuridad sino que vino como Salvador. Hoy mismo Cristo ha “brillado al mundo con la luz de sabiduría” (Tropario de la Natividad). Podemos ver esta luz al seguir incondicionalmente el evangelio y cambiar lo mundano por lo celestial. Pues por la luz que brilla desde la cueva esta mañana, las sombras de la ignorancia se desvanecen y podemos entonces percibir al mundo como un objeto del eterno amor de Dios. Para Herodes, la Natividad de Cristo le trajo ansiedad y un corazón preocupado. Hoy para nosotros, se nos ofrece la iluminación y la alegría. Como los pastores, los magos, y los ángeles contemplemos la Encarnación del Hijo de Dios con reverencia y esperanza piadosa, con conocimiento pleno de que “el Rey de reyes y Señor de Señores (Revelaciones 19:16) nace para nuestra redención.

Con todas las bendiciones de la Fiesta, quedo sinceramente suyo en Cristo,



+Tikhon  
Arzobispo de Washington  
Metropolitano de Toda América y Canadá

